

CARTAS AL DIRECTOR

LA MODA, PASA

La moda puede ser una línea que se impone para hacer uso de ella. Es una especie de evolución que siente ansias de renovación. Porque, la moda para lo que sirve es para hacer un gasto por aquello de decir que se «usa» o que se «lleva». Puede ser un contagio una manía o un capricho, aunque en todos los casos sea la ilusión máxima del momento en que se vive.

Una de las modas que hizo mucha furor allá por los años «treinta», fue la de llevar las gabardinas recién estrenadas manchadas de grasa o valvolina. Esta moda nació a raíz de los circuitos automovilistas que se celebraban dentro del territorio español. Y así, y cuando el paseo de lujo donostiarra era la Avenida de la Libertad (que ese era su nombre), por allí se paseaban los denominados «pollos peras» que eran la «crema», la «elegancia» y «guapura del lugar» con las trincheras y gabardinas sucias y que entonces tal mugre era visible adorno y concepto de modernidad.

Las señoritas optaron por llevar los collares hechos con pasas de sopas y hasta hubo más atrevidas y re-modernas que se hicieron preciosos collares de garbanzos, habas, castañas y alubias, siendo uno de los más finos los confeccionados a base de lentejas, las cuales estaban iluminadas con esmalte de uñas.

Otra de las modas fue la «melma a lo garsón». Aquello fue la revolución padre, porque fue entonces cuando las señoras se decidieron por poner sobre sus hermosos pelajes las tijeras. Esto

trajo consigo muchos disgustos en las familias. Desde entonces, las melenas hicieron furor en sus distintos modelos hasta nuestros días.

Otra moda sensacional fue la del «Yo-Yo». Quien no lo llevaba entre sus manos era un cursi, un atrasado o poco menos que un roñoso. El fabricante de semejante tontería se hizo rico y a estas horas a buen seguro que será uno de esos capitalistas que esconde sus dineros en algún banco europeo.

Entre los «peques», imperó siempre la moda en aquello de los juegos. No eran costosos porque estaban al alcance de cualquier chaval en la calle. De las cajas de cerillas nacería una colección muy valiosa entre los escolares que se llamaba «laucos». Consistía en coleccionar portadas de cerillas y había «laucos» que se cotizaban muy caros. Después serían las «canicas», luego las cápsulas de los botellines, los «cromos», el juego del «diábolo» entre las jovencitas los «chingos» porque hay que tener en cuenta que los chavales de entonces se divertían mucho más que los de ahora. No se aburrían ni un solo instante, porque estaban soñando a jugar, cosa que hoy no existe, porque se ha hecho moda otra cosa. La furia de los «chicos» de hoy, entre otros, son «peañinas» y que a no dudar éstas tendrán su valor dentro de unos años y, cualquiera de ellas, tendrá el valor que pueda tener el mejor sello de las colecciones.

La verdaderamente cierto es que la «moda pasa». Y aquella afición

que había a algo nuevo y que resultaba ser único y maravilloso a los años resultó ser ridículo e infantil. Las modas más bellas, como todo también envejece se arruga y pudre, aunque al rodar de los tiempos vuelva lo mismo de antaño pero modernizado. Ocuere lo mismo con los ideales políticos que al conocer su primitiva raíz, al paso de los años, tienen que pulirse para que estén en consonancia con el tiempo si al menos quieren tener adeptos, porque de lo contrario, pronto te saltará con que vives a «la antigua usanza».

La «moda pasa». Eso lo apreciarán todos. Todo depende de una evolución. Lo estamos viendo ahora tan de cerca que no podemos negarlo. Antes, cuando alguien iba corriendo por la calle se llamaban «loco» o «carterista», ahora todos van corriendo con sus «chondalls» para hacer deporte. Para estar a punto por si algún día tienen que huir de una con-

taminación que les persigue, porque estos maratones —aparte de que están muy bien— sirven para que nuestras piernas estén continuamente engrasadas.

Ahora se puede correr tranquilamente sin distinción de edades, lo que hace pensar que los medios de transporte se harán poco usuales, ante esa valentía de decir que la montaña más lejana, hoy con tanto entrenamiento diario, resultará estar muy cerquita de cualquier hogar.

La «moda pasa», pero mientras tanto hay que vivirla, porque hoy la moda son las «pintadas» que hacen las veces de periódicos populares y porque aquello de «polliquear» es una tentación que a muchos atrae. Pero, la verdad es que la moda pasa y seguirá pasando, porque no deja de ser una inquietud del momento en que se vive.

PABLO YAGUE URBIETA

CONTESTANDO A LA «PERRERA»

de 30 m. y menos también de 200 m., se encontraba y se encuentra una casa particular y dos caseríos, y a menos de 500 m. se encuentra la plaza con todo el núcleo de la villa, y además ustedes ubicaron al borde de un camino particular que conduce a otros caseríos no muy lejanos.

A parte de esto pienso que muy poca gente puede elegir el lugar para poder vivir.

Quisiera recordarles que la primera queja se efectuó antes de su apertura por el entonces párroco de Alza D. Félix Amiano (q.e.p.d.) sin obtener ningún fruto,

creo que gracias a la época vivida y que mantengo mis duras que hayan cambiado (al menos lo suficiente, pues todavía siguen en el mismo lugar.

Esto ocurría hacia el año 1962-63.

Posteriormente en 1966-67 se hizo otro informe, este a petición del gobernador, de la situación de la perrera, realizado por el entonces veterinario provincial Sr. Markuleta, hoy municipal, completamente desfavorable para ustedes, en el sentido de que los animales estaban enfermos, mal alimentados y que dicho lugar no requería las condiciones para albergar a tantos animales. Esto, se a recuerdo también, fue antes de que construyeran este enjambre de viviendas.

Más recientemente, hace unos años, se han hecho otros informes a petición de la AA. VV. y de particulares entablando conversaciones con el Sr. Oyarzábal, gobernador de Guipúzcoa, expresándose en el sentido de que la problemática de la perrera lo solucionaría él por sus medios y que estaríamos tranquilos pues este asunto se zanjaría. El Gobernador a su vez pidió un informe al ahora veterinario provincial Sr. Ubría expresándose en el mismo sentido y de una manera desfavorable para ustedes. El Sr. gobernador se ha ido, han puesto a otro y el problema sigue sin resolverse.

También han tenido ustedes quejas, denunciando la matanza de 21 conejos en el interior de una bodega y destrozos de las huertas de particulares de alrededor, pues era corriente ver hasta 30 de estos animales danzando por el pueblo.

¿Cómo quiere que en Astigarraga les admitan? Es imposible que un ciudadano pueda admitir tal perrera en cualquier parte y mu-

cho menos en su pueblo, ni siquiera en el monte, pues bastante fastidiado está (escombros, crematorios, etc.) como para que ahora pongan tal jauría.

Por supuesto que ustedes son los responsables de que no haya perros vagabundos por la Avenida de Donostia, ya que ahora se encuentran en Alza. Aunque hablo personalmente pienso que muchos vecinos me apoyarían al decirles que por mí pueden ustedes soltarlos por la Avenida, entonces los vecinos de dicho lugar se unirían en las quejas a nosotros.

Los olores llegan más allá de 1 kilómetro de distancia y los ladridos (lo mismo a las 12 del mediodía como a las 3 de la madrugada) pueden oírlos en cualquier rincón de nuestra villa.

Por otro lado creo que la economía del Ayuntamiento no está para estas cosas, esto en boca del Sr. Alcain o al menos es la respuesta que da a las AA. VV. de Donostia por las innumerables quejas y faltas de instalaciones de todo tipo en nuestra ciudad.

Para terminar espero que no se molesten por llamarle a Villa Lolita «Perrera» pues creo que le va mejor este nombre y aunque no soy ducho en este tema dudo que lo que aquí veo sea (Sociedad Protectora de Animales y Plantas). Les ruego que lean el informe del veterinario municipal con fecha de 21.5.79 y también el informe de la reunión mantenida el 28.6.79 entre ustedes, el Sr. alcalde, un concejal y el veterinario.

Casi se me olvida, yo también quiero a los perros y gatos, en mi casa tenemos varios de cada especie, lo que dudo es que ustedes les quieran pues para tenerlos enfermos y en esas condiciones es mejor que no vivan.

JESUS MARIA RALLA ARRUTI